

4. El Buceo en el Valle de La Orotava

Ramiro Martel Reyes

*Instructor Nacional de Buceo Deportivo,
Buceador Profesional,
Propietario de Ecosub Tenerife.*

Canarias es un destino turístico que atrae cada año a millones de personas, entre las que practican el turismo activo, es decir, las que buscan entrar en contacto directo con la naturaleza se está incrementando de forma paulatina. Las islas cuentan con unas singulares condiciones climáticas y geográficas y en sus aguas marinas es posible reconocer una gran variedad de ecosistemas, que muestran caracteres intermedios entre los de las regiones templadas y los de las regiones tropicales. Los fondos de Canarias son principalmente rocosos y en ellos es posible encontrar imponentes bajones, espectaculares arcos y cuevas, así como variados veriles cubiertos por coloridas poblaciones de organismos. Los paisajes submarinos son particularmente llamativos, no solo por la biodiversidad que albergan, sino también por las caprichosas formas que las rocas volcánicas pueden adquirir bajo el agua. La biodiversidad es elevada, y en sus aguas se han catalogado más de cinco mil especies de las que casi la mitad habitan en aguas superficiales y son susceptibles de ser observadas buceando. Las inmersiones que se pueden llevar a cabo en el litoral del Valle de La Orotava son representativas de la gran variedad y espectacularidad de los fondos canarios.

La práctica del buceo es una actividad que está en clara expansión. Es una actividad que correctamente gestionada puede favorecer enormemente el aprecio por el medio marino. En el buceo se disfruta, se conoce y se siente la naturaleza, por lo que sus practicantes se convierten en los

primeros interesados en su defensa y su conservación. El buceo ayuda a la divulgación de los valores naturales, además de fomentar una actividad en la que se comparten conocimientos y experiencias.

Conocemos como buceo (también submarinismo o escafandrismo) la actividad humana de sumergirse en el agua (el mar, lago o río) como actividad profesional, científica, militar o simplemente recreativa, con o sin la ayuda de equipos especiales. En el buceo libre o en apnea las inmersiones se realizan manteniendo la respiración después de una profunda inspiración en superficie, y puede practicarse sin ningún equipo especial, pero lo más habitual es contar con gafas, aletas y tubo de respiración. En el buceo autónomo el regulador, alimentado por una o más botellas de aire comprimido, permite reducir la alta presión del aire de la botella a la presión del agua circundante, de manera que es posible respirar con normalidad sin dependencia de la superficie. Pero este es un hito relativamente reciente, alcanzado hace unas décadas. Hasta entonces el buceo cuenta con una prolongada historia en la que el hombre fue poco a poco desarrollando técnicas que le permitieran realizar actividades bajo el agua.

Antecedentes históricos

El buceo en apnea es la forma de buceo más sencilla y la más antigua de las empleadas por el hombre. Hay numerosas evidencias de que el buceo ha sido realizado desde tiempo inmemorial de manera que es posible decir que es tan antiguo como el hombre. Hay testimonios de su práctica en diversas regiones y culturas con el propósito de capturar alimentos (peces, crustáceos y moluscos), recolectar diversos recursos (esponjas, corales, perlas o algas), recuperación de tesoros y objetos de valor, o en actividades bélicas. El Museo Británico, conserva bajorrelieves del siglo IX a.C., que muestra buzos utilizando odres llenos de aire, que pueden ser considerados los primeros recipientes utilizados para suministrar aire.

Hacia los 3000 años a.C. aparecen citas inequívocas al buce en relatos de las civilizaciones mediterráneas Griega o Cretense. El filósofo griego Aristóteles proporcionó las primeras referencias históricas sobre la campana de buceo. La campana es sin duda uno de los artefactos más eficaces de cuantos fueron diseñados en la antigüedad para examinar el fondo del mar o recuperar objetos. Su funcionamiento se sustenta en un principio elemental de la física (la columna de agua en el interior de la campana es proporcional a la presión ejercida por el aire comprimido en su interior), de modo que la campana sostenida desde una embarcación permitía a los buceadores acudir a su interior para respirar hasta que ésta se vaciara. Este artilugio, al que se fueron incorporando sucesivas mejoras fue el más utilizado hasta el siglo XIX en que comenzó a generalizarse el uso de la escafandra de buceo, lo que hoy se conoce como buzo clásico.

La escafandra estanca fue patentada en Inglaterra en 1837 por el alemán Augusto Siebe, que ha servido de modelo para todas las escafandras de buzo, que todavía se utilizan en la actualidad. En el buceo con escafandra se utiliza un casco y se respira aire suministrado por una bomba desde la superficie. El gran inconveniente de la escafandra es que limita la movilidad del buceador que se mantiene conectado a la superficie por una manguera de aire. Lograr la autonomía del buceador liberándolo de la conexión con la superficie fue el gran reto a lo largo del siglo XIX, y que conseguiría alcanzarse casi a mediados del siglo XX.

Fue en 1942 cuando la tecnología consiguió encontrar el artilugio que al hombre bucear con total independencia de la superficie. La historia está ligada a los franceses Émile Gagnan (ingeniero de la empresa “Air Liquide” de gases comprimidos, que trabajaba para adaptar un regulador a motores gasógenos de automóviles) y a Jacques-Yves Cousteau, yerno del propietario de la empresa, y que intentaba poner a punto un sistema de respiración subacuática que concediera plena autonomía al buceador. Decidieron trabajar juntos y después de fracasar en el prototipo inicial, Gagnan y Cousteau encontraron la solución al problema y diseñaron un segundo prototipo, que fue probado con éxito en el sur de Francia en una pequeña y apartada cala de Bandol, que resultó idónea para ensayar el material de buceo fuera de la vista de los alemanes, que por entonces todavía ocupaban Francia. Hoy, una placa colocada en 1997 en esa playa por el museo del buceo de Sanary-sur-Mer conmemora lo que se considera el histórico momento en el que nació el buceo moderno. A Ivars Perelló & Rodríguez Cuevas (1987) se debe una detallada recopilación de los hitos históricos del buceo, con especial atención a su desarrollo en España.

El regulador Cousteau-Gagnan se valió de cierto número de inventos anteriores para combinar una botella llena de aire comprimido y un regulador que da aire al buceador cuando éste lo requiere. Aunque se han realizado mejoras e innovaciones tanto en el diseño como en la calidad de los materiales, el principio básico ha permanecido sin cambios hasta la actualidad, y ha permitido la popularización del buceo. Se trata de una actividad segura, pero que presenta riesgos específicos que requieren conocimiento y responsabilidad por parte de quienes lo practican. Las condiciones mínimas que se necesitan para el buceo incluyen estar familiarizado con el equipo, disponer de unos conocimientos básicos tanto técnicos como fisiológicos y poseer una adecuada preparación sobre las medidas de seguridad.

El buceo en Puerto de la Cruz

El Puerto de la Cruz fue uno de los lugares en los que comenzó el buceo turístico en Canarias, y el enorme atractivo de los puntos de

inmersión con los que cuenta esta zona, que detallaremos en este artículo, dan fe de ello. Realizaremos primero un recorrido histórico por el buceo en el norte de Tenerife, que será breve puesto que se trata de una actividad reciente, aunque no por ello carente de interés.

Una fotografía de un buzo clásico que participa en la construcción del embarcadero de El Penitente es la primera referencia gráfica con la que contamos del buceo en Puerto de la Cruz (Figs 1-3). Las obras de El Penitente se realizaron en el primer cuarto del siglo XX.



Fig. 1. A las obras del embarcadero de El Penitente realizadas en los primeros años del siglo XX corresponden los primeros documentos gráficos del buceo en Puerto de la Cruz.



Fig. 2. Buzo con escafandra estanca salta al agua durante las obras del embarcadero de El Penitente.



Fig. 3. Buzo con escafandra estanca utilizando la escalera de la embarcación durante las obras del embarcadero de El Penitente.

Por supuesto, en las obras del denominado Puerto Nuevo, que son muy anteriores, participaron buceadores, pero no disponemos de información al respecto y mucho menos fotografías. También hay constancia que en el verano de 1956 participaron buzos profesionales en la recolección del mujo negro (*Gelidium canariense*), un alga marina muy abundante en los fondos someros y que por aquellos años se estaba explotando para la extracción de agar-agar (Afonso-Carrillo, 2003).

El Puerto de la Cruz ha dado buzos profesionales de sobra conocidos, entre ellos mi padre José Martel (quien me inculcó la pasión por el buceo, de manera similar a como parece adquirirla mi hijo) (Fig. 4) o Pablo Gallo Reverón (Fig. 5), que fueron posiblemente de los primeros en ejercer la profesión. Con posterioridad se han ido formando bastantes jóvenes en el Instituto de Formación Marítimo Pesquero, aunque lamento desconocer el nombre de muchos de ellos, si puedo citar a José Rodríguez Allgaier y a Sergio Gallego Pérez.

Con respecto al buceo turístico y recreativo, al joven alemán Ulli Walter se debe la creación en el Lido San Telmo (las primeras piscinas creadas al final de los años 50 junto a la ermita de San Telmo, y que hoy forman parte del complejo Lago Martiánez) del primer Club Turístico de Buceo del norte de Tenerife y uno de los primeros de Canarias (Figs 6-8).



Fig. 4. Tres generaciones de apasionados por el buceo. Pepe Martel (arriba), Ramiro Martel (en medio) y Cristobal Martel (abajo). La indumentaria de cada generación nos muestra como han evolucionado los equipos de buceo.



Fig. 5. Pablo Gallo Reverón durante unas obras por 2010 en el muelle de Puerto de la Cruz, en las que se rellenó una gran oquedad en el dique del este.

El club con el nombre de “Poseidon Nemrod San Telmo” fue el encargado de mostrar a los turistas del buceo de la época lugares como Punta de Teno, el Pris, Garachico o San Telmo. Los cursillos de buceo se impartían en las piscinas del Lido. Estuvo funcionando durante los años setenta, permitiendo el desarrollo de una actividad que no ha parado de crecer en Puerto de la Cruz, donde en la actualidad hay, al menos, cinco clubs de buceo, entre ellos el Ecosub Tenerife. El Centro de Buceo Atlantik, creado en 1994 y perteneciente a la familia Christoph, es el que más tiempo lleva en activo. A él se debe el “descubrimiento” de algunas de las inmersiones más interesantes que se pueden realizar desde Puerto de la Cruz que describiremos en este artículo.

Inmersiones del Valle de La Orotava

El marco geográfico de este catálogo de inmersiones, que no es ni mucho menos definitivo, lo iniciamos por el este, frente a la desembocadura del Barranco Hondo, que sirve de línea de separación entre los municipios de Santa Ursula y La Matanza de Acentejo; y lo finalizamos por el oeste, frente a la Punta del Guindaste, ya en el municipio de Los Realejos (Fig. 9).



Fig. 6. El “Poseidon Nemrod San Telmo” fue el primer Club Turístico de Buceo del norte de Tenerife y uno de los primeros de Canarias. Arriba, a la izquierda, se muestra el logotipo del club, y a la derecha, el exterior de las instalaciones situadas en el Lido de San Telmo. Abajo, el alemán Ulli Walter (primero por la izquierda) creador del club en los preparativos de una inmersión en El Penitente. Ulli Walter fue el encargado de mostrar a los turistas del buceo de la época lugares como Punta de Teno, el Pris, Garachico o San Telmo.



Fig. 7. Los cursos de iniciación en el buceo impartidos por “Poseidon Nemrod San Telmo” por los años setenta eran habitualmente impartidos en San Telmo. Arriba, Walter se prepara junto con otros buceadores para iniciar la sesión descendiendo por La Punta del muelle de San Telmo, ante la atenta mirada de los curiosos. Abajo, ya en el agua, se ultiman los preparativos antes de iniciar la inmersión.



Fig. 8. Cursos de buceo del “Poseidon Nemrod San Telmo” en el muelle.



Fig. 9. Situación de los lugares de inmersión en el litoral del Valle de La Orotava: 1: Túnel de los Tres Ojos; 2: La Rapadura; 3: El Charco del Negro; 4: Baja del Portillo; 5: Baja del Limón; 6: Simplón reef; 7: Los Arcos; 8: El Arco de los Abades; 9: El Veril del Limpio de las Carabelas; 10: El Muelle; 11: La Catedral; 12: El Túnel; 13: La Chimenea; 14: El pecio del Coronel; 15: El Guindaste; 16: La Baja de Los Realejos.

Por tanto, nos sumergiremos en las costas de los cuatro municipios que forman parte del Valle de la Orotava. (Santa Úrsula, La Orotava, Puerto de la Cruz y Los Realejos). Las aguas en las que realizaremos las inmersiones están situadas en lo que se conoce como Aguas Interiores (las situadas hacia costa de la línea imaginaria que une La Punta del Viento en Tacoronte con la Punta de Buenavista), y cuya gestión corresponde al Gobierno de Canarias. Esto podría, llegado el caso, facilitar enormemente la declaración de una Reserva Marina en algún punto de esta zona tan atractiva.

(1) El Túnel de los Tres Ojos.

Esta es una inmersión de gran interés paisajístico y que se realiza a escasa profundidad y relativamente cerca de la costa. Está situada en el municipio de Santa Úrsula en la playa formada en la desembocadura del Barranco Hondo (Fig. 9) en cuya playa hay un gran roque (Fig. 10).



Fig. 10. Roque de la playa de la desembocadura del Barranco Hondo.

El roque presenta la particularidad de estar recorrido por un túnel que lo traspasa de un lado a otro en dirección este – oeste. La inmersión se realiza en un fondo somero en el que no se sobrepasa los 20 m de profundidad, en el que destaca la gran cobertura de algas establecidas en el

roque. Además del mujo negro o gelidio negro (*Gelidium canariense*), el gelidio rojo (*Gelidium arbusculum*) y el mujo amarillo (*Cystoseira abies-marina*), hay poblaciones del alga parda *Taonia atomaria* (Fig. 11).

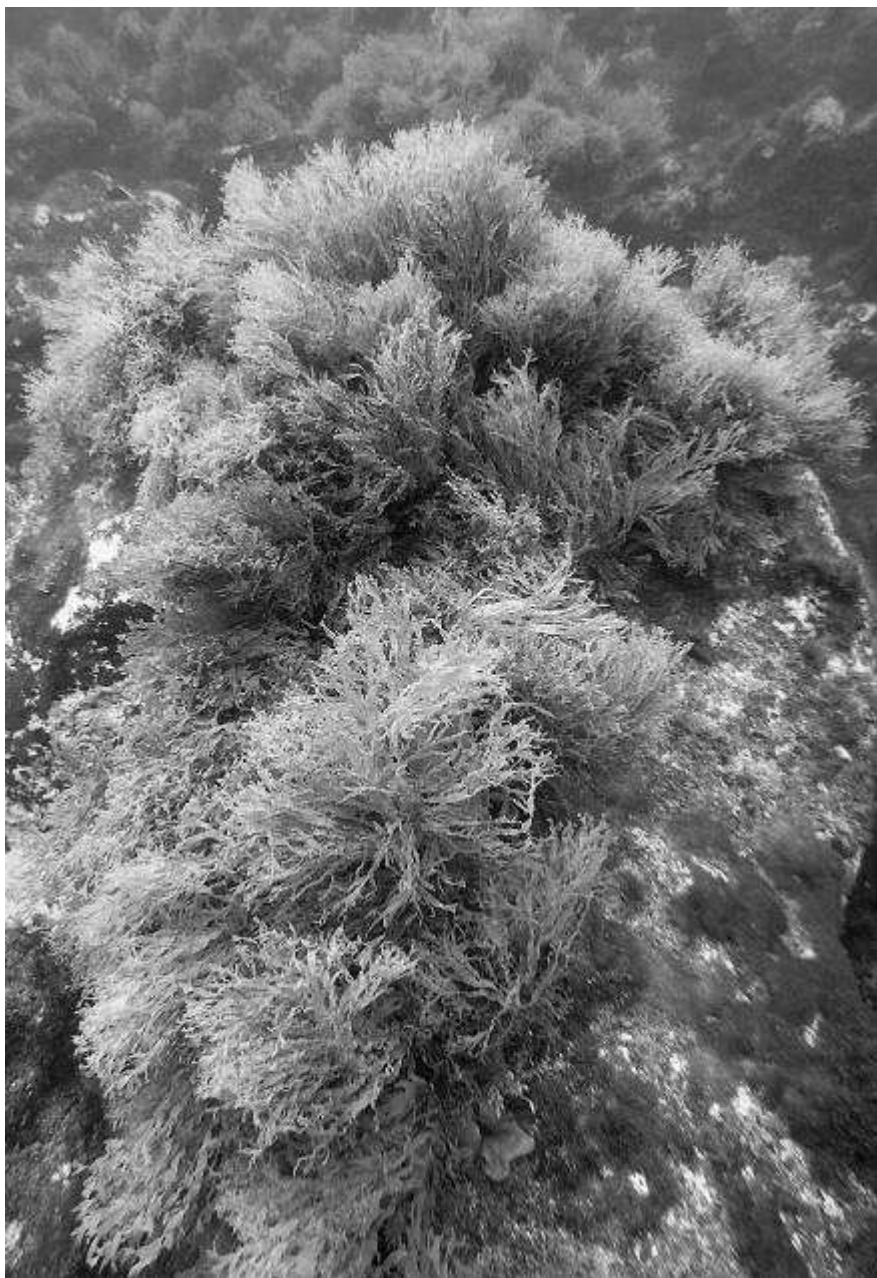


Fig. 11. En el roque del túnel de los Tres Ojos hay una gran cobertura de algas.

Sin embargo, lo más atractivo de la inmersión es el túnel. Tiene unos 30 metros de longitud, amplio, de 10-15 m de ancho y cuenta con fondo rocoso. La entrada por el este es una gran abertura circular y el recorrido se realiza en un ambiente parcialmente iluminado por la luz que penetra por la parte superior del techo, a modo de claraboya (Fig. 12).



Fig. 12. El túnel de los Tres Ojos: amplio e iluminado por la luz que penetra por el techo.

En el túnel es posible observar una gran variedad de peces de pequeña talla que encuentran protección en este ambiente. La salida por el lado oeste nos sorprende con tres aberturas, una grande y espaciosa, y dos más pequeñas, que dan nombre al túnel (Fig. 13).

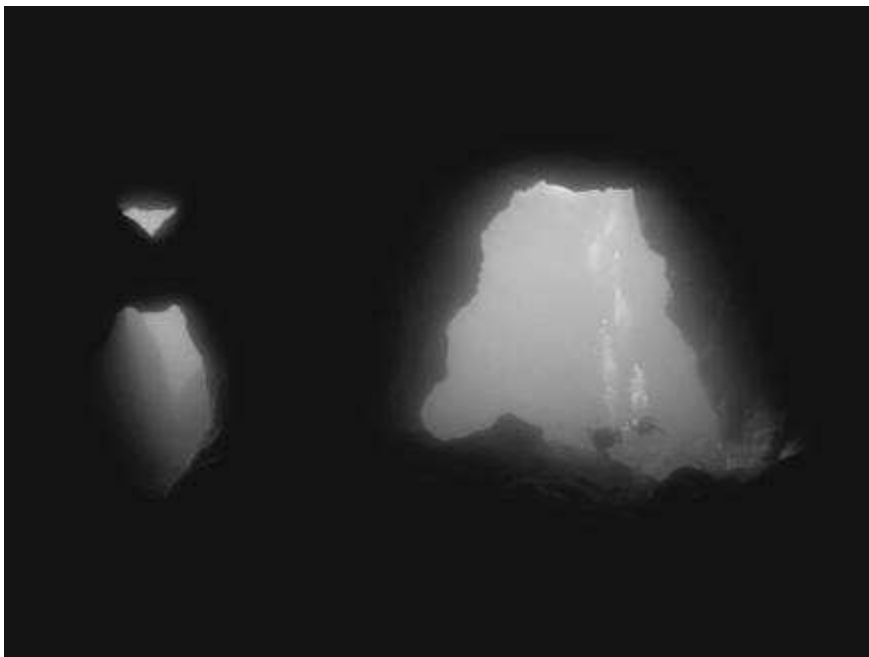


Fig. 13. Las tres aberturas (ojos) de salida por el oeste del túnel de los Tres Ojos.

(2) La Rapadura.

Situada en la costa de Santa Úrsula (Figs 9 y 14), La Rapadura se ha convertido en una de las inmersiones clave en Tenerife y por extensión de Canarias. Buceé por vez primera en este lugar el 3 de julio 1999 en compañía de Víctor Lorenzo, y es muy poco probable de que alguien lo hubiera hecho con anterioridad. Desde entonces esta inmersión ha formado parte de mis preferidas. Durante años, revistas de buceo y catálogos de material subacuático han utilizado el impresionante paisaje submarino de esta zona como reclamo para promocionar sus productos. Sin embargo, fue la publicación de unas magníficas fotografías de Francis Pérez en la versión española de la revista *National Geographic* de mayo de 2012, las que lanzaron definitivamente este enclave a nivel nacional y lo han convertido en polo de atracción para buceadores nacionales y extranjeros. Años después, Jesús Calleja en su programa televisivo “Volando voy”, emitido en agosto de 2015, dedicó un episodio al Norte de Tenerife con particular atención a los Órganos de La Rapadura (Fig. 15), incrementando su

popularidad. Tanto la revista como la televisión utilizaron el calificativo “catedral bajo el mar” para destacar la grandiosidad de esta formación geológica.



Fig. 14. La Rapadura, al atardecer, con el Piquillo, a la derecha.



Fig. 15. La grabación de un episodio del programa de televisión “Volando voy” de Jesús Calleja sobre La Rapadura sirvió para incrementar la popularidad de este lugar en el mundo del buceo.

El gigantesco edificio basáltico se encuentra sumergido al pie de La Rapadura, donde se eleva desde unos 50 m de profundidad. Su formación ha sido estimada entre quinientos mil y un millón de años. Se originó en el fondo del mar, y el enfriamiento brusco de la colada basáltica al entrar en contacto con el mar provocó la disyunción columnar que caracteriza todo el edificio. Cuando la colada se introduce en el mar, ésta se enfría y solidifica. Como resultado de este proceso la lava se contrae generando fracturas que siguen un patrón regular en forma de prismas, por lo general, hexagonales. Todo indica que esta construcción tan singular se originó y enfrió en el fondo del mar, pero emergió y quedó expuesta al aire en una época en la que el mar descendió de nivel, probablemente durante una glaciación. La erosión causada durante ese periodo por el oleaje fue modelando poco a poco lo que hoy observamos. Derrumbes y barrancos fueron el producto de esa actividad erosiva. Los investigadores estiman que los Órganos de la Rapadura son uno de los ejemplos de disyunciones columnares más espectaculares, por su condición submarina.

El paisaje submarino que se disfruta en la inmersión es verdaderamente impresionante (Figs 16-19). Paredones de columnas de basalto de más de 20 metros de altura, derrumbes colosales al pie de los acantilados sumergidos, estrechas torres que se pueden rodear por angostos pasadizos, grietas, barrancos, promontorios que salen hasta la superficie, todo ello conforma un inusual paisaje geológico de enorme atractivo. Los Órganos de La Rapadura constituyen un entorno único en el mundo, tan especial, que no son pocos los buceadores que afirman que no es “natural”.

Por si el entorno geológico fuera poco, hay que añadir el componente biológico. La gorgonia amarilla (*Leptogorgia viminalis*) y la gorgonia roja (*Leptogorgia ruberrima*) son muy abundantes en la base de los paredones donde es posible contemplar individuos de gran talla. Esponjas multicolores como la esponja amarilla (*Aplysina aerophoba*) y diferentes caliches, como el caliche tropical (*Porolithon onkodes*) o el caliche con cabecitas (*Titanoderma polycephalum*) crecen sobre las rocas basálticas, en las que el erizo de lima puede llegar a ser abundante. Hasta hace unos años se creía que este erizo correspondía a la especie ampliamente repartida también por las costas americanas conocida como *Diadema antillarum*; sin embargo, estudios recientes demostraron que se trataba de una especie distinta, restringida a las costas orientales del Atlántico, y fue descrita como *Diadema africanum* (Rodríguez *et al.*, 2013). Además, no es rara la aparición de grandes pelágicos y cardúmenes de carnada, que aderezan unas inmersiones interesantísimas.

Las inmersiones en la zona son profundas y expuestas. No son sencillas ni aptas para buceadores con poca experiencia. Se alcanzan profundidades de más de 40 metros y con frecuencia las corrientes son fuertes. La zona de la Rapadura es extensa. En la actualidad realizamos en ella tres inmersiones

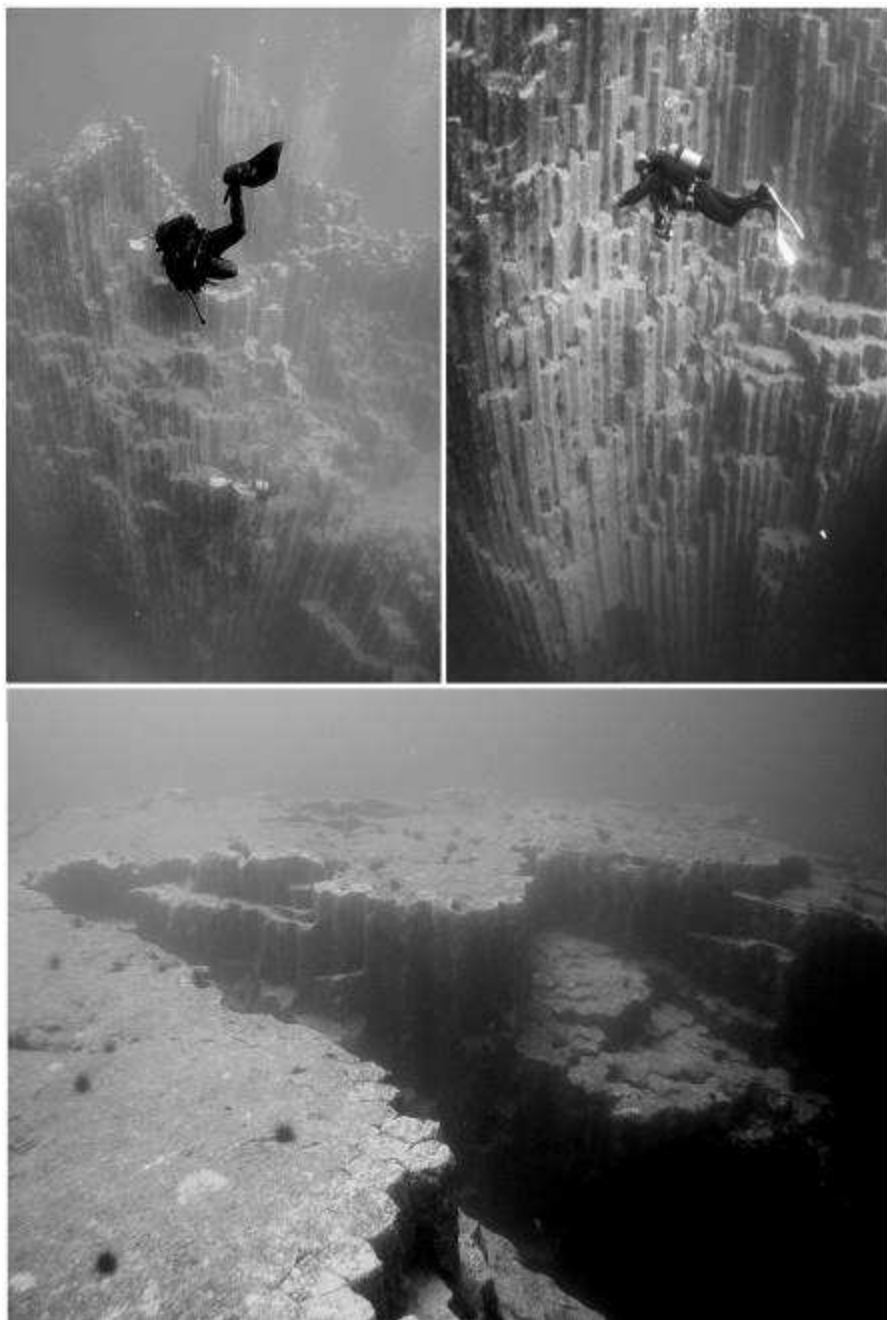


Fig. 16. Panorámicas de las imponentes torres de que configuran este gigantesco edificio basáltico (arriba). Grietas y barrancos surgen bruscamente desde la superficie relativamente llana (abajo).

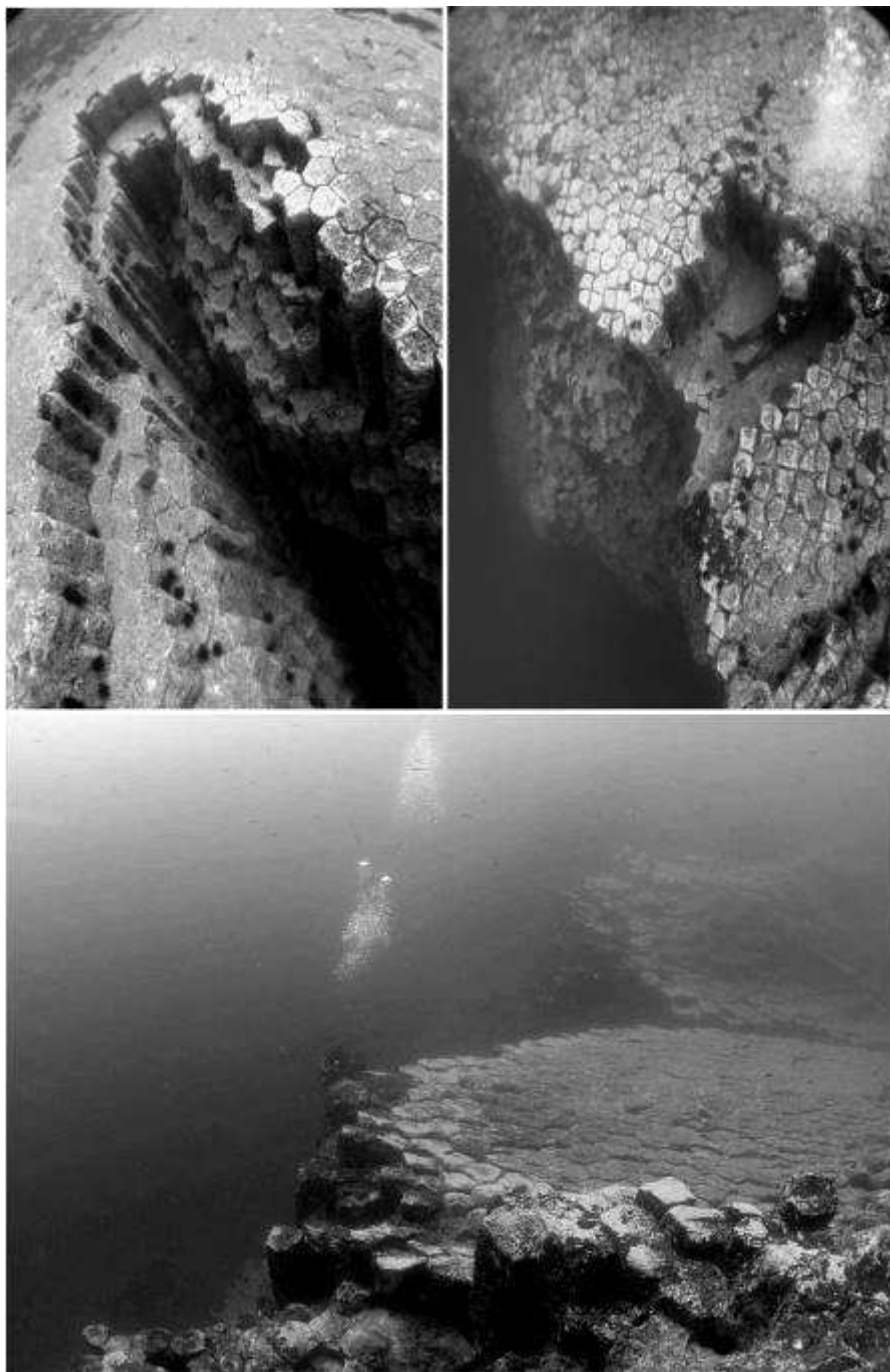


Fig. 17. Diferentes aspectos de la parte superior de las torres que muestran la grandiosidad de este enclave de buceo.

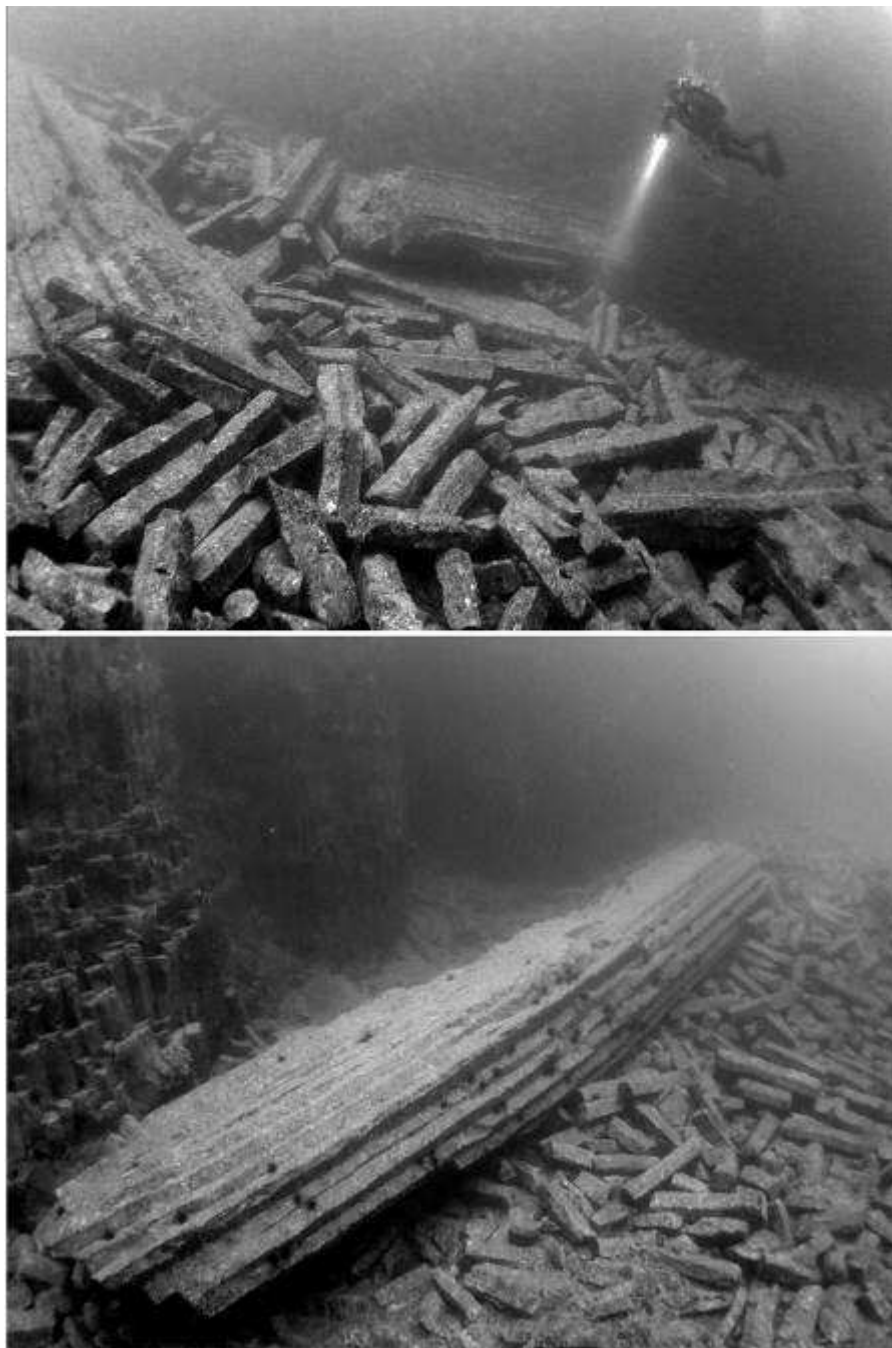


Fig. 18. En la base de los paredones se acumulan columnas de basalto que la erosión ha ido desprendiendo, y recuerdan a los restos de una edificación en ruinas.

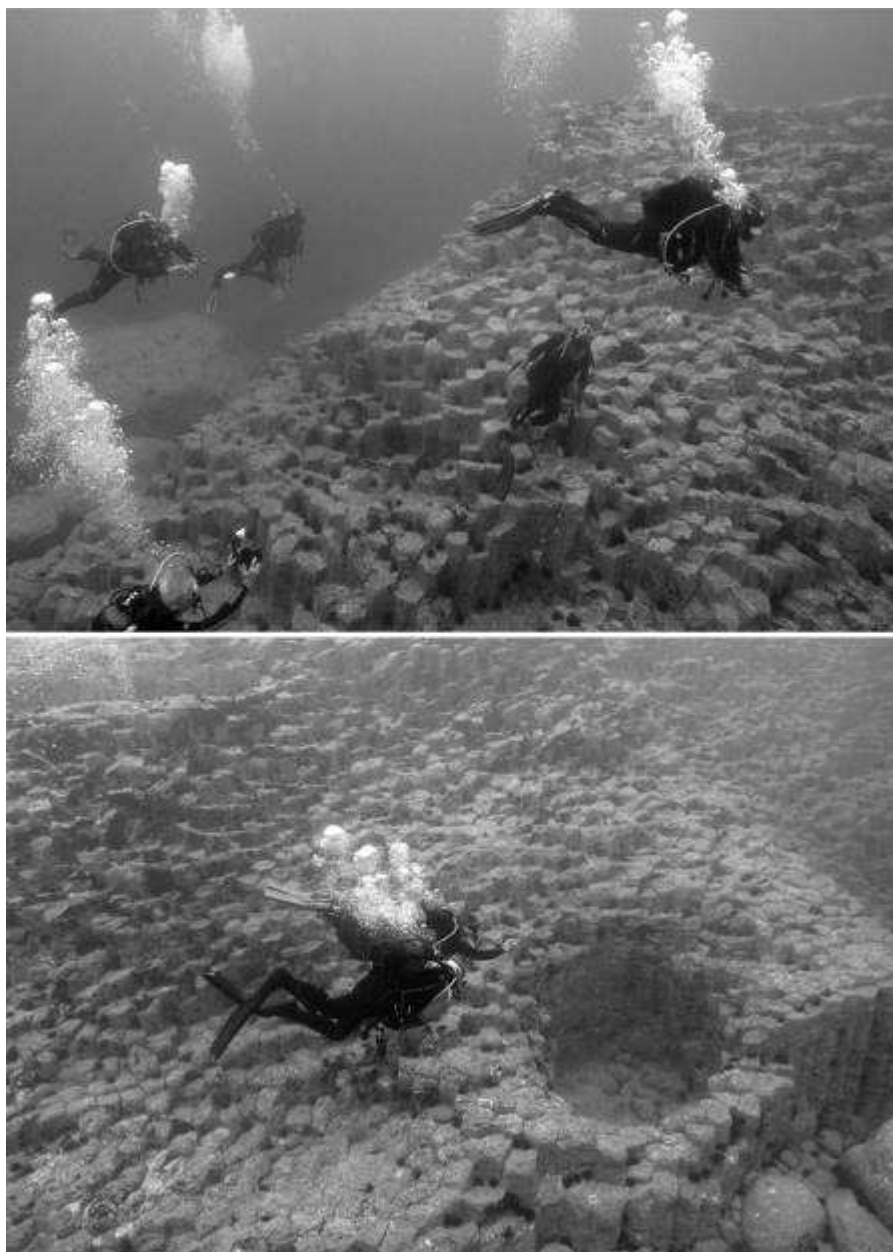


Fig. 19. Una de las inmersiones la realizamos en el “Veril de San Andrés”, que llamamos así por ser ese día cuando la hicimos por primera vez. Aquí destaca la regular disyunción columnar de los basaltos, en los que el erizo de lima encuentra refugio (arriba). En algunos puntos se observan celdas regulares, que recuerdan por su morfología a las “marmitas de gigantes” o “marmitas de Odín” originadas por la continuada erosión de una gran piedra atrapada en su interior (abajo).

distintas, que denominamos La Rapadura, Las Torres y el Veril de San Andrés. Es muy probable que se puedan incrementar, puesto que con total seguridad, hay lugares muy atractivos en las cercanías esperando ser descubiertos.

(3) El Charco del Negro.

También está situado en la costa de Santa Úrsula (Fig. 9), y a este atractivo enclave costero se puede acceder desde tierra por una larga escalera desde Lomo Román. Evidentemente, para realizar la inmersión se debe llegar con embarcación por el mar. Es un lugar resguardado apropiado para realizar inmersiones sencillas y bautizos, dada su escasa profundidad y las buenas condiciones de mar en marea vacía.

(4) La Baja del Portillo.

Está situada frente a las playas del Rincón, ya en el municipio de La Orotava (Fig. 9). Los fondos de la zona son arenosos, y desde ellos emergen grandes bajones rocosos como el que nos ocupa. La profundidad en el lecho arenoso es de unos 36 metros. En los paredones de la baja son comunes las esponjas, como la esponja amarilla (*Aplysina aerophoba*), y en las zonas más profundas es posible observar gorgonias amarillas (*Leptogorgia viminalis*) (Fig. 20). En la base de la baja existe una gran cueva con varias salidas en la que se refugia la corvina María Francisca (*Umbrina canariensis*) y las brotas (*Phycis phycis*), y cuando abunda la carnada son comunes los medregales (*Seriola dumerili*) y las sierras (*Sarda sarda*). Ocasionalmente hemos observado langostas (*Scyllarides latus*) (Fig. 20). Como dato curioso reseñar que es el único lugar de la zona en el que he coincidido con tiburones durante el buceo, en concreto con tres jaquetas (*Carcharinus limbatus*) hace ya algunos años.

(5) La Baja del Limón.

Está situada frente a la Playa del Bollullo (Fig. 9) y resulta fácilmente identificable porque aflora durante la mar vacía y habitualmente las olas rompen sobre ella. Inmersión presenta unas características muy similares a la anterior salvo por su profundidad que no supera los 20 metros. Junto a la baja llevamos a cabo, hace años, una experiencia de erradicación de erizo de lima (*Diadema africanum*) que aparentemente ha dado buenos resultados. En concreto, en una roca sumergida totalmente ocupada por el erizo configurando el característico blanquizar en una superficie de unos 50 metros cuadrados, procedimos durante un par de jornadas a eliminar todos los erizos. En la actualidad, varios años después, esta roca se encuentra completamente tapizada por las poblaciones de algas, mostrando un aspecto

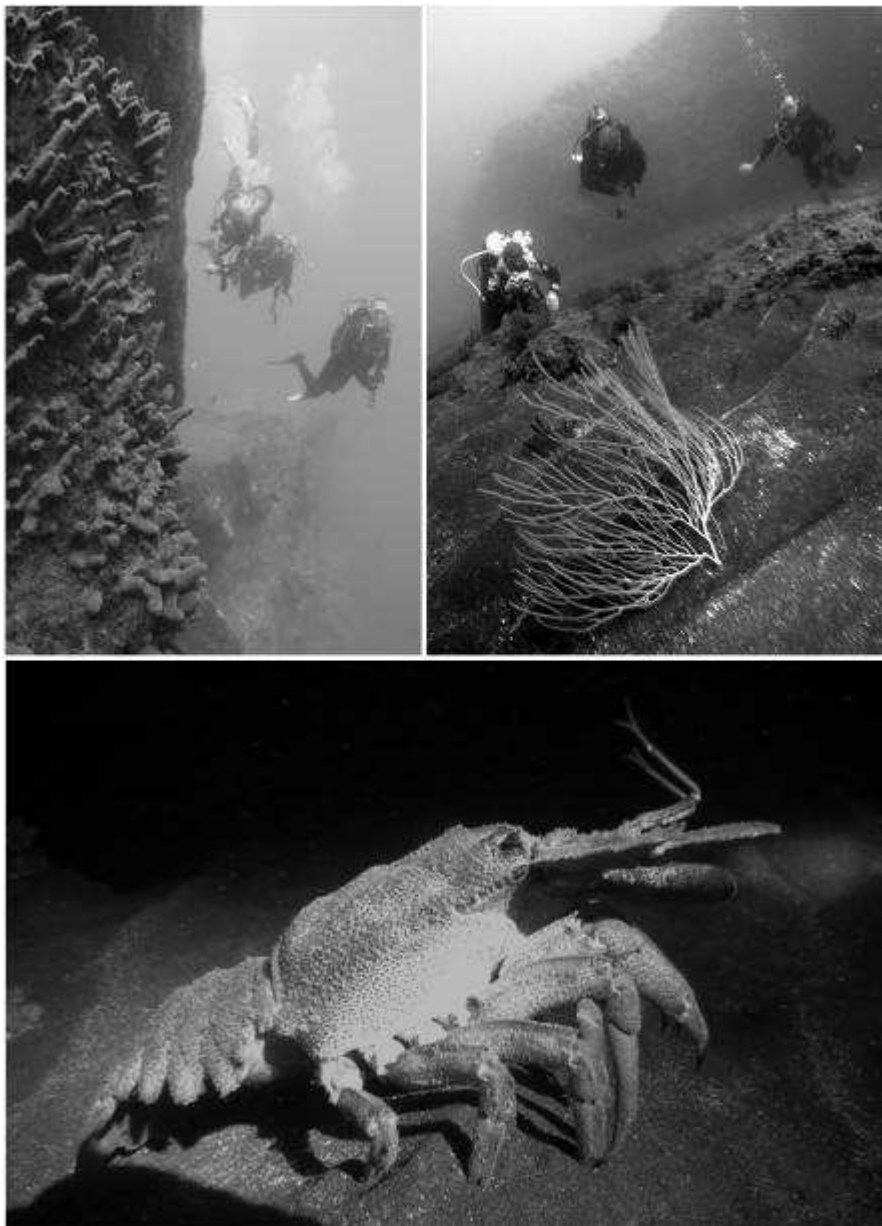


Fig. 20. Baja del Portillo. En este bajón que se eleva desde una treintena de metros de profundidad es posible reconocer densas poblaciones de la esponja amarilla, *Aplysina aerophoba* (arriba a la izquierda); mientras que en zonas más profundas, en la base rocosa parcialmente cubierta por el lecho de arena habitan gorgonias amarillas, *Leptogorgia viminalis* (arriba a la derecha). Las gangostas (*Scyllarides latus*) se observan ocasionalmente protegidas en el interior de la cueva situada hacia la base de la baja (abajo).

absolutamente distinto al de las rocas adyacentes, y con numerosas especies de peces ligadas a este ambiente (Fig. 21).

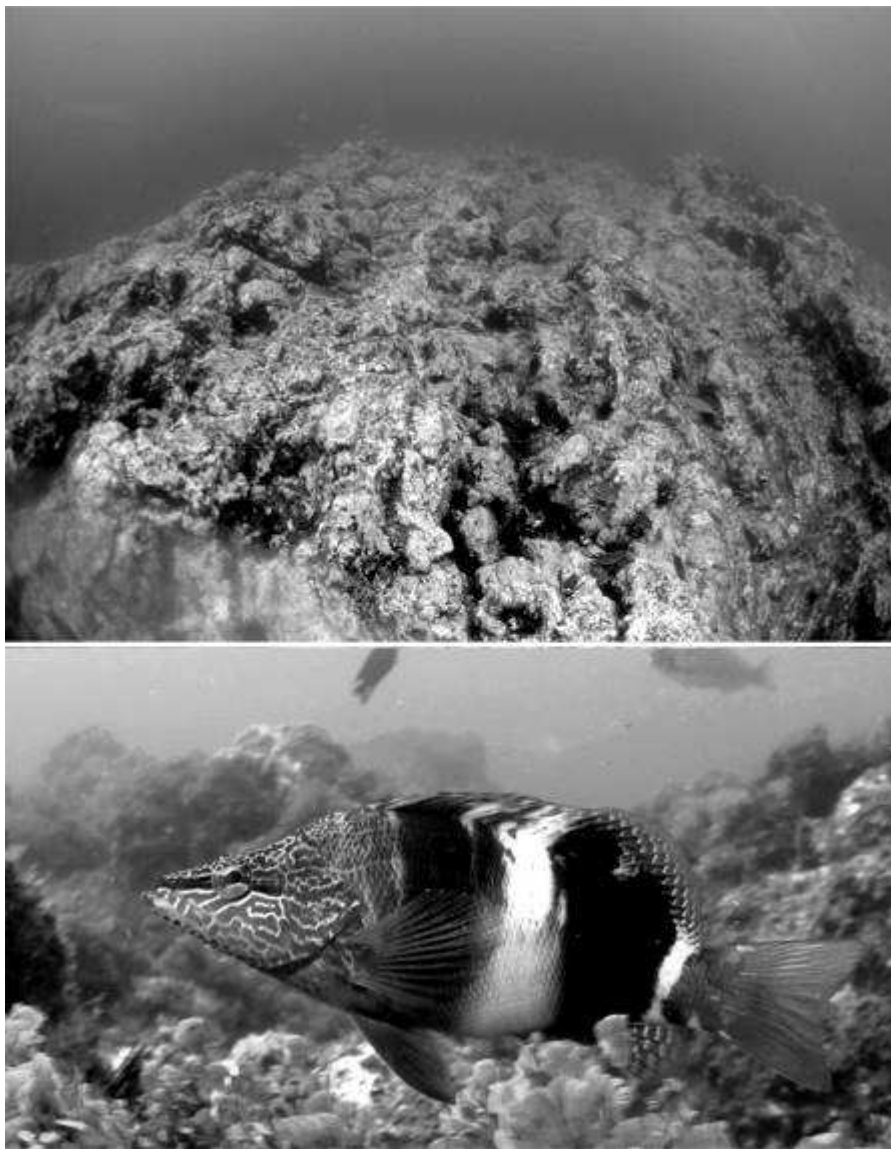


Fig. 21. Hace unos años, en una roca situada junto a la baja Limón desprovista de vegetación macroscópica y ocupada por un blanquiazal (arriba), fueron eliminados todos los erizos. En la actualidad la roca esta cubierta por una densa población de algas y mantiene asociada poblaciones de peces, como esta cabrilla pintada o vaquita, *Serranus scriba* (abajo).

En esta inmersión es factible acceder a un par de pequeños túneles, uno muy sencillo y otro de mayor dificultad que puede ser complicado para buceadores con escasa experiencia por su fondo arenoso y por su tortuosa salida. En la zona es común contemplar fauna propia de los ambientes arenosos como los angelotes (*Squatina squatina*), los chuchos (*Dasyatis centroura*) y las tembladeras (*Torpedo marmorata*).

(6) Simplón Reef.

Ya hemos pasado la desembocadura del Barranco de la Arena y estamos en la costa del Puerto de la Cruz. Se puede fondear en la costa en pequeñas bahías protegidas (a estas inmersiones las denominamos La Cala y El Barco) y se desarrollan hasta unos 15 metros de profundidad. Se trata de un fondo rocoso, al principio cubierto de algas donde abundan peces de pequeña talla, que va dando paso a la arena en su parte final. Se trata de inmersiones muy sencillas habitualmente usadas en los cursillos, y no pocos buceadores han realizado aquí su primera inmersión de lancha. La inmersión en Simplón Reef (Fig. 9) es más profunda y algo más alejada de la costa. Forma parte de un veril situado a 10 metros de profundidad que alcanza hasta los 20 metros sobre un fondo arenoso. Las características del paisaje submarino son similares a las de Los Arcos, también en el mismo veril, y que comentaremos a continuación. Con frecuencia ambos lugares son recorridos en una misma inmersión. Simplón Reef es espectacular porque consiste en una atractiva cueva volcánica en la que el techo se ha desplomado parcialmente (como en un jameo), con varios arcos y cuevas laterales (Figs 22 y 23). En el fondo arenoso es común observar rayas, tembladeras y angelotes.

(7) Los Arcos.

El paisaje sumergido se caracteriza por dos grandes arcos y las pequeñas cuevas que se distinguen en la base del veril. Mientras que la parte superior del mismo, a una profundidad próxima a los 10 metros muestra una importante presencia de algas (Fig. 24), sobre todo en la zona en la que los buceadores han machacado y eliminado los omnipresentes erizos de lima. En el fondo de arena situado en la base del veril son comunes los chuchos, las tembladeras, los angelotes y los pejepeines (*Xyrichtys novacula*). En la época en la que abundan los misidáceos hemos visto alguna manta o maroma (*Mobula tarapacana*), y a veces tropezamos con bandos de sierras (*Sarda sarda*) que pasan como una exhalación.

(8) El Arco de los Abades.

Pasando la Playa de Martiánez hacia el oeste (Fig. 9) existe una gran plataforma rocosa que se adentra en el mar, casi siguiendo el contorno de



Fig. 22. Cuevas y arcos en Simplón Reef forman parte de un veril situado entre 10 y 20 m de profundidad.



Fig. 23. La inmersión en Simplón Reef resulta espectacular porque se realiza en una amplia cavidad volcánica en la que el techo se ha desplomado parcialmente. Recuerda el aspecto de un jameo, de manera que su origen está relacionado posiblemente con una cueva volcánica con el techo parcialmente colapsado formado cuando el nivel del mar estaba situado unas decenas de metros por debajo del nivel actual.



Fig. 24. Las algas, como el plumero de mar (*Asparagopsis taxiformis*), son bastante abundantes en la superficie superior, bien iluminada, de Los Arcos.

las piscinas del Lago. Se trata del delta lávico de la erupción de la Montaña de Las Arenas o Montaña Taoro ocurrida hace unos 30 mil años (Carracedo *et al.*, 2008). En aquellos años el nivel del mar era bastante inferior al actual y las lavas penetraron centenares de metros más allá de la actual línea de costa. En la parte oriental de este delta rocoso está este punto de inmersión, que se caracteriza por presentar dos magníficos arcos paralelos (Fig. 25) en los que hace años era común encontrar abades (*Mycteroperca fusca*), uno de los serránidos más comunes en Canarias, cuyas dimensiones superan a las de las cabrillas (*Serranus atricauda*), pero sin alcanzar el tamaño de los meros (*Epinephelus marginatus*).



Fig. 25. En los dos magníficos arcos paralelos del Arco de los Abades la inmersión requiere una atención especial por las corrientes de la zona. Los abades fueron muy abundantes en el pasado, pero en la actualidad son bastante raros.

Desafortunadamente de esa pasada abundancia ya no queda más que el nombre. En la actualidad, y con un poco de suerte es posible contemplar algunos burros listados (*Parapristipoma octolineatum*) y sargos (*Diplodus spp.*). Se trata de una inmersión no apta para principiantes por la intensa corriente presente en la zona. Pasando los arcos se distingue un amplio barranco con fondo de arena que desciende hasta los treinta y tantos metros. En sus cercanías descansa un ancla grande y muy antigua, testimonio de

que en el pasado, la zona de Martiánez fue uno de los embarcaderos del Puerto de la Cruz (Viale Acosta, 2002). En toda la zona, las gorgonias rojas y en menor medida las amarillas (*Leptogorgia ruberrima* y *L. viminalis*, respectivamente), están bien representadas.

(9) El Veril del Limpio de las Carabelas.

La parte occidental de la plataforma antes mencionada es mucho más abrupta, y muestra un veril que puede ir desde los 16 hasta los 30 metros. Esta potente pared está situada delimitando el borde (Fig. 9) de lo que en el pasado fue uno de los fondeaderos más concurridos de nuestro puerto, el denominado “Limpio de las Carabelas”, que abarcaba el espacio situado frente al actual muelle. En él fondeaban las naves de mayor calado, mientras que hacia la costa, frente a al embarcadero de San Telmo se encontraba el denominado “Limpio del Rey”, menos profundo y que solo permitía el fondear barcos de pequeño calado (Viale Acosta, 2002). Todo este delta lávico presenta una clara hendidura que se aproxima hasta cerca del embarcadero de San Telmo, para luego extenderse nuevamente hacia el oeste formando otra amplia plataforma rocosa hasta la desembocadura del barranco de San Felipe (Carracedo *et al.*, 2004). Por las características de estos fondeaderos fueron muchos los barcos que perdieron sus anclas en la zona. Las hay tipo almirantazgo, con cepo de hierro o de madera, algunos más modernos de patente y de todos los tamaños (Fig. 26). Por otra parte, el veril presenta arcos y estrechas gargantas que hacen al lugar de lo más atractivo para la inmersión. Como hecho reseñable podemos citar la presencia de un grupo, de casi una decena de gorgonias látigo o verga fina (*Stichopathes setacea*) en una zona a 30 metros de profundidad.

En una situación intermedia entre el el Arco de los Abades y el Veril de las Carabelas, hacia afuera del Lago de Martiánez, hay una impresionante baja (Fig. 27), en cuya base se acumula una importante cantidad de ruedas de molino. Es muy probable que este haya sido la carga de una embarcación que tuvo la desgracia de finalizar sus días al colisionar con la baja.

(10) El Muelle.

Esta es una de las pocas inmersiones de orilla que se hacen en el Puerto de la Cruz, puesto que este pueblo no dispone de otro acceso cercano al mar para los coches (Fig. 9). Iniciamos la inmersión saltando desde la última escalera, y tras virar la punta del muelle, seguimos los prismas de la escollera para descender hacia el fondo de arena a través de un curioso tobogán. Buceamos siguiendo un veril con rumbo norte que nos irá guiando hasta alcanzar los treinta metros. En esa zona descansan en el fondo tres grandes anclas de patente que, supongo, datarán de mediados del siglo veinte (Fig. 28). Es una inmersión en la que es conveniente utilizar brújula



Fig. 26. El Veril del Limpio de las Carabelas presenta arcos y estrechas gargantas que hacen de este enclave un punto muy atractivo para la inmersión (arriba). En el pasado fueron muchos los barcos que perdieron sus anclas cuando fondearon en esta zona, como las de tipo almirantazgo que se observan en las imágenes de abajo.



Fig. 27. Por fuera del Lago de Martiánez, entre el Arco de los Abades y el Veril de las Carabelas se eleva una imponente baja (izquierda), en cuya base reposa una elevada cantidad de ruedas de molino (derecha), probablemente la carga de una embarcación que colisionó con la baja.

pues es fácil desorientarse. Durante el recorrido resulta habitual observar a la salida del muelle tanto corvinas (*Sciaena umbra*), como pejerreyes (*Pomatomus saltatrix*) e incluso algunos meros (*Epinephelus marginatus*) de buen tamaño. En la parte más somera cercana a la bocana del muelle, es un buen lugar para observar poblaciones del mujo negro (*Gelidium canariense*), un alga abundante en el pasado y que durante los años cincuenta y sesenta del pasado siglo fue recolectada durante los veranos por las familias de los pescadores de la localidad como materia prima para la extracción de agar (Afonso-Carrillo, 2003).

Esta inmersión requiere precauciones especiales, puesto que se realiza en la bocana de un muelle frecuentado en el que hay días de mucho trasiego de pequeñas embarcaciones. Debemos ir señalizados con una boya para advertir a los patrones de nuestra presencia.

(11) La Catedral.

No es solo la inmersión más conocida del Puerto de la Cruz, sino con toda seguridad del norte de Tenerife. Fue “descubierta” por Eberhard Christoph



Fig. 28. En el fondo, junto al veril por fuera de la bocana de El Muelle, reposan algunas grandes anclas muy probablemente perdidas durante el pasado siglo.

del Club Atlantik a principios de los años noventa del pasado siglo y desde entonces se llevan a cabo en este punto cientos de inmersiones al cabo del año. Está situada (Fig. 9) en el borde de un veril que desciende desde los 18 hasta los 36 metros de profundidad, en lo que representa el margen del delta lávico occidental originado por la erupción de la Montaña de Las Arenas. El nombre del lugar hace referencia a la impresionante belleza que exhibe este paisaje submarino. La erosión marina ha ido modelando las rocas configurando un espacioso anfiteatro de unos veinte metros de alto con arcos, lo que representa un auténtico laberinto donde el buzo menos experto puede realizar varias inmersiones, descubriendo constantemente nuevas perspectivas (Fig. 29).

El caprichoso diseño de esta formación geológica, llena de recovecos, da protección y permite ocultarse a una rica fauna de peces, siendo los más frecuentes las catalufas (*Heteropriacanthus cruentatus*), burros (*Parapristipoma octolineatum*), brotas (*Phycis phycis*), pejeperros (*Bodianus scrofa*), abades (*Mycteroperca fusca*), o sargos breados (*Diplodus cervinus*), que se pueden observar durante la inmersión. Mientras que las salemas (*Sarpa salpa*) son más comunes en la parte superior.



Fig. 29. La inmersión en La Catedral permite descubrir un entorno submarino singular. Las rocas volcánicas erosionadas por el mar han dejado al descubierto una imponente oquedad y espectaculares arcos (arriba). La naturaleza ha sido realmente caprichosa configurando un auténtico laberinto, un paisaje inolvidable.

Además la presencia de gorgonias (Fig. 30) supone un atractivo adicional. Tanto la gorgonia roja (*Leptogorgia ruberrima*) con su característico color rojo oscuro, sus ramas irregulares con tendencia a orientarse en un plano que puede alcanzar alrededor de 30 cm de alto, como la gorgonia amarilla (*Leptogorgia viminalis*), típicamente amarillenta, abundantemente ramificada en un plano y de mayor tamaño alcanzando el metro de alto, pueden observarse en esta inmersión. Además, el coral naranja (*Dendrophyllia ramea*), aunque menos abundante, también está presente en la parte más profunda (Fig. 31). En todo caso, esta inmersión requiere tomar precauciones adicionales. La zona no es sencilla ya que las corrientes de marea pueden darnos algún susto durante el descenso o el ascenso si el día no es el más adecuado para bucear en ella. Pero realmente vale la pena. Es una de las estrellas del buceo en Tenerife, y de hecho aparece catalogada en el libro “Las Mejores Inmersiones del Mundo” (Jackson, 2006).

(12) El Túnel.

A corta distancia de la anterior y situada en el mismo veril tenemos el Túnel (Fig. 9). Se trata también de una cueva provocada por la erosión marina cuando el nivel del mar estaba situado muy por debajo del actual. Desde el fondo arenoso a unos 40 metros de profundidad surge este enorme túnel de 15 metros o más de alto, con el techo parcialmente derrumbado dejando tres enormes entradas de luz (Fig. 32). El ancho es bastante amplio, de unos 20 metros con lo que la oscuridad nunca es completa y siempre se está cerca de alguna salida (Fig. 33). En su interior son habituales las brotas y algunos sargos. Hace años, sin embargo, abundaban los abades y bicudas (*Sphyræna viridensis*), además de grandes pejeperros.

(13) La Chimenea.

Está situada en las proximidades del Túnel (Fig. 9), y de hecho, si el aire nos lo permite es común realizar ambas inmersiones de forma conjunta. Se trata de un hueco vertical de unos 4 metros de diámetro en la plataforma que nos lleva hasta el fondo a 36 metros. Allí, al salir de la chimenea vertical, nos encontramos con una densa población de gorgonias rojas y alguna que otra amarilla de gran tamaño. La gorgonia látigo o verga fina (*Stichopathes setacea*) también se puede observar en esta inmersión (Fig. 34).

(14) El Pecio del Coronel.

Es el único pecio visitable del Valle de La Orotava. Se trata de los restos de un antiguo pesquero ruso de “chapa” que terminó sus días trabajando en la

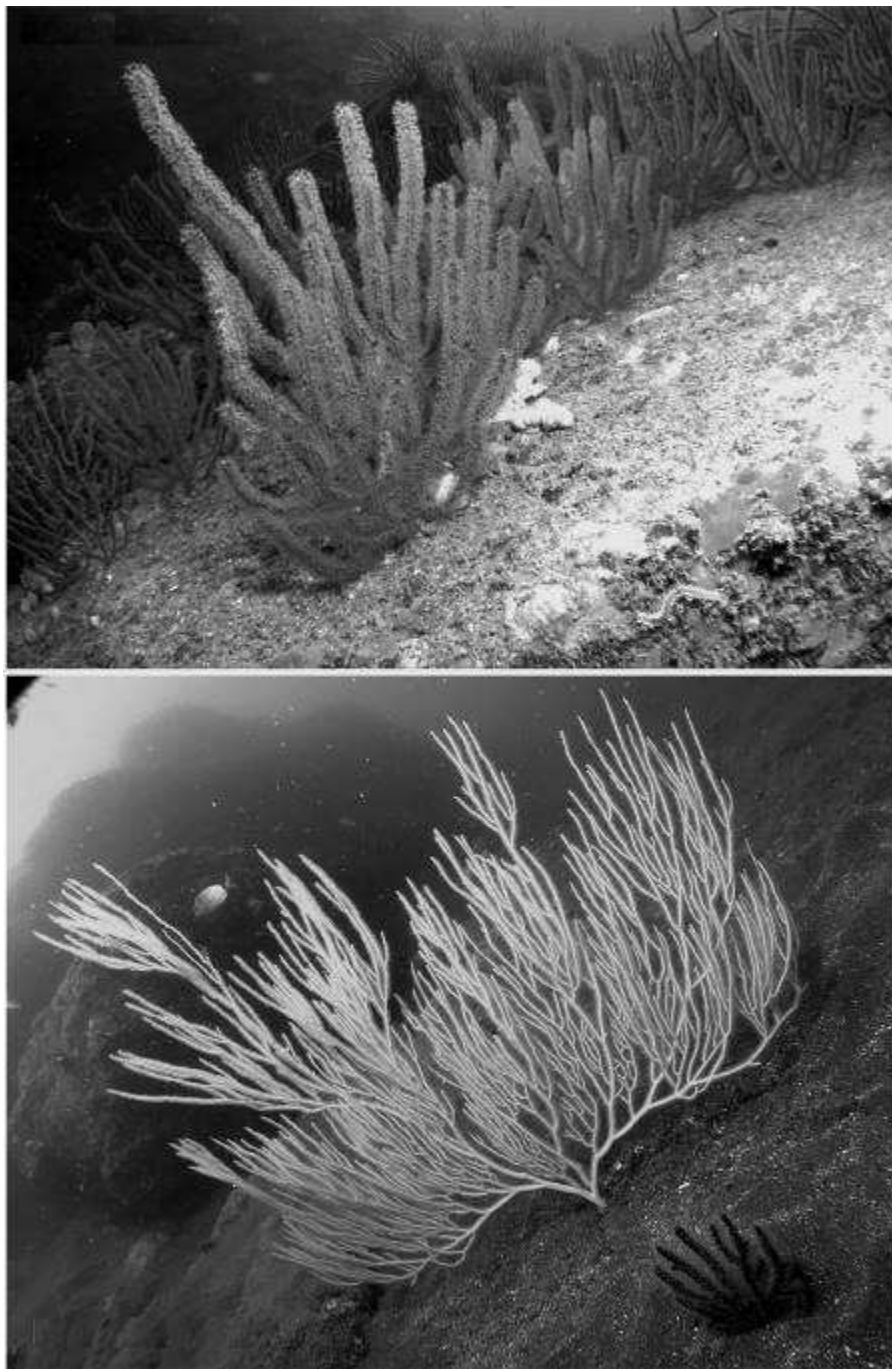


Fig. 30. La gorgonia roja, *Leptogorgia ruberrima* (arriba) y la gorgonia amarilla, *Leptogorgia viminalis* (abajo), dos especies presentes con cierta abundancia en el entorno de La Catedral.



Fig. 31. El coral naranja (*Dendrophyllia ramea*) se puede observar en la inmersión de La Catedral.



Fig. 32. En El Túnel, el techo parcialmente colapsado deja amplias entradas de luz.



Fig. 33. El Túnel es una larga cavidad bastante ancha en la que las entradas de luz permiten una visibilidad suficiente para la inmersión, además siempre se está cerca de alguna salida.



Fig. 34. La gorgonia látigo o verga fina (*Stichopathes setacea*) se puede observar en la inmersión del Túnel.

construcción del emisario de la EDAR situada en Punta Brava (Fig. 9). Se hundió el 10 de septiembre de 2003 al dar su pantoque de estribor con los bajos de La Brava. El mar del norte no lo ha tratado muy bien, y hoy descansa a 16 metros de profundidad (Fig. 35). La sección de proa es la parte más reconocible, con el puente y la sala de máquinas expuesta descansando en su costado de estribor. Muy cerca, en la arena, encontramos el motor y un poco más allá, la popa, en la actualidad bastante destrozada. A su alrededor se distinguen multitud de restos de la grua, compresores y demás. Cerca del pecio también podemos visitar el veril de La Brava, con algún arco y una llamativa colonia de espirógrafos o plumero de roca (*Sabella spallanzanii*) poco común por esta zona.

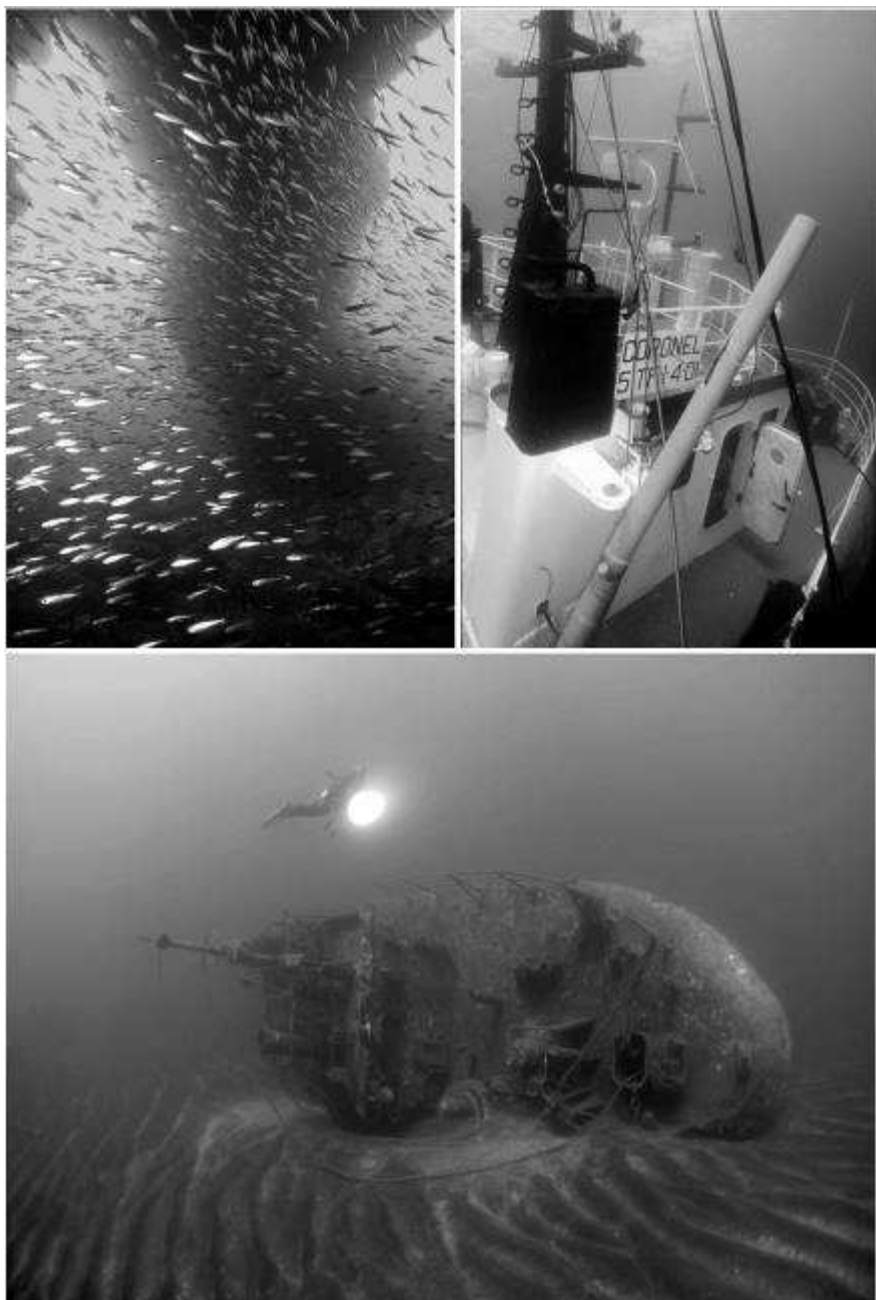


Fig. 35. El Coronel se hundió al chocar con la baja de La Brava (arriba izquierda) durante las obras de construcción del emisario de la EDAR de Punta Brava en el verano de 2003. Imagen del pecio en los primeros días tras su hundimiento (arriba derecha). En la actualidad reposa sobre el lecho arenoso a 16 m de profundidad soportando la violencia de las aguas del norte (abajo).

(15) El Guindaste.

Inmersión situada cerca de la punta del mismo nombre (Fig. 9), podría hacerse de costa si no hubiese que acarrear con el pesado material de buceo por un acceso muy complicado y agotador, sobre todo a la vuelta. Se trata de una inmersión poco profunda y muy curiosa, con una gran cantidad de recovecos, pequeñas bajas, cuevas y pasadizos, que genera cierta dificultad para orientarse. Es remarcable la presencia de algas, sobre todo en el interior de la parte protegida o charco, en el que también hay restos de un antiguo naufragio con la presencia de un ancla grande (Fig. 36). En cuanto a los peces, son abundantes pero de muy pequeño tamaño. Es una zona de abundante presencia de pescadores de caña y submarinos.

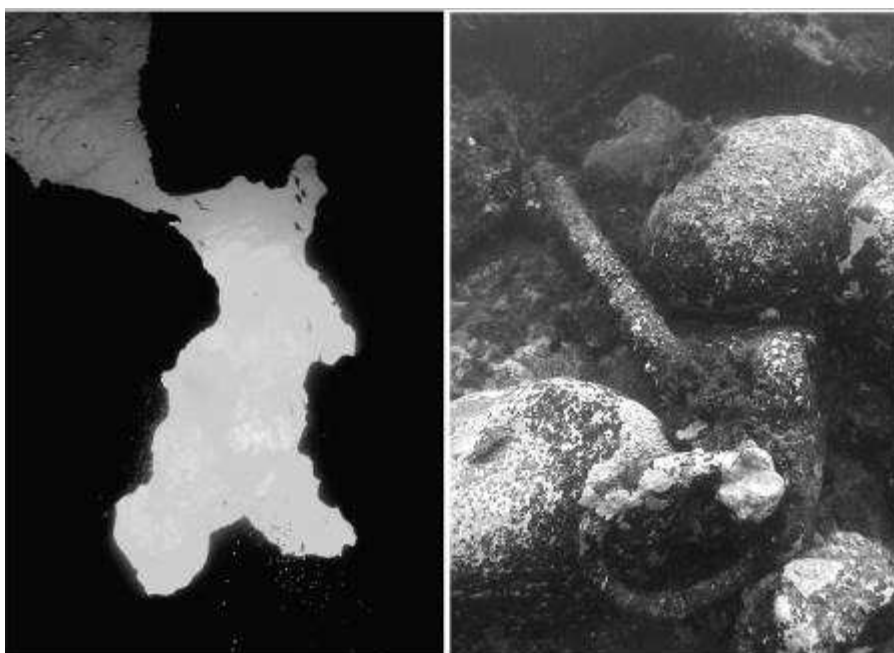


Fig. 36. En El Guindaste la inmersión es poco profunda y con una gran cantidad de recovecos, cuevas y pasadizos (izquierda). También se puede observar un ancla de grandes dimensiones (derecha).

(16) La Baja de Los Realejos.

Dejo para el final la que para mí es la mejor inmersión de la zona y puede que una de las mejores de Canarias. La buceamos por primera vez José Martín y yo el 30 de octubre de 1992 pero pienso que con total seguridad otros buceadores la habrían realizado previamente puesto que se trata de un lugar con cierta fama que aparece en las cartas de navegación.

Está situada a una milla de la Punta del Guindaste (Fig. 9), y la baja se eleva desde fondos de más de 50 metros, quedando a unos 7 metros de la superficie. Tiene unos 70 metros de largo y está orientada en sentido nortesur, e incluye la sección central, la baja del pino hacia tierra y la parte más profunda al norte. La cara oriental de la baja es casi vertical hasta los 36 metros de profundidad; mientras que la occidental presenta escalones a los 18 y a los 25 metros (Fig. 37). Este edificio basáltico está situado perpendicular a la dirección de las corrientes de marea lo que provoca el ascenso de aguas profundas, convirtiendo la cara expuesta de la baja en un oasis de vida. La “carnada” es muy abundante [bogas (*Boops boops*), caballas (*Scomber colias*), etc.] y, hace años, ello traía consigo la abundancia de medregales (*Seriola dumerili*), sierras (*Sarda sarda*), pejerreyes (*Pomatomus saltator*), bonitos (*Katsuwonus pelamis*), bicudas (*Sphyræna viridensis*) y abades (*Mycteroperca fusca*); e incluso llegamos a ver algún marlín (*Kajikia albida*) (Fig. 38).

Sin embargo, en la actualidad esta riqueza ha desaparecido en gran medida y sólo el que haya buceado en este sitio allá por los años noventa del pasado siglo valorará la presente situación: la alarmante desaparición de una importantísima masa de depredadores. En cualquier otro lugar del mundo orientado al turismo, este lugar habría sido protegido y estaría siendo visitado no por cientos, sino por miles de buceadores a lo largo del año.

Por si esto no fuera suficiente, la parte más profunda de la baja, su arista NW, presenta unas paredes espectacularmente tapizadas de coral negro (*Antipathes wollastoni*). La profundidad máxima en esta parte ronda los 50 metros y no es un lugar apto para buceadores sin una formación específica. A veces, las corrientes fuertes y el consumo de aire pueden complicar mucho esta zona de inmersión.

Comentario final

Después de varias décadas buceando en el litoral del Valle de La Orotova es necesario denunciar la progresiva degradación que han venido sufriendo los fondos de las islas. No es solo la utilización que hacemos del mar como un basurero en el que se pretende esconder todos los desechos originados por nuestras actividades, que nos molestan en tierra y que muy equivocadamente pensamos que resolvemos al verterlas o arrojarlas al mar. Si no también, la percepción que tienen muchos del medio marino al que se acude, a veces con demasiada frecuencia, con el único objetivo de extraer y extraer. Pescar y pescar. Como si el mar fuera una despensa que nunca se fuera a agotar. Sin valorar las necesidades biológicas de las poblaciones, y no dando margen para que se puedan recuperar después de estar sometidas a una intensa sobrepesca. Estamos obligados a reflexionar acerca de la



Fig. 37. La Baja de Los Realejos se eleva desde unos 50 metros hasta quedar a 7 metros de la superficie. Cuenta con cavidades (arriba), y sus paredones son casi verticales (abajo izquierda). En la parte más profunda las paredes están tapizadas de coral negro, *Antipathes wollastoni* (abajo derecha).

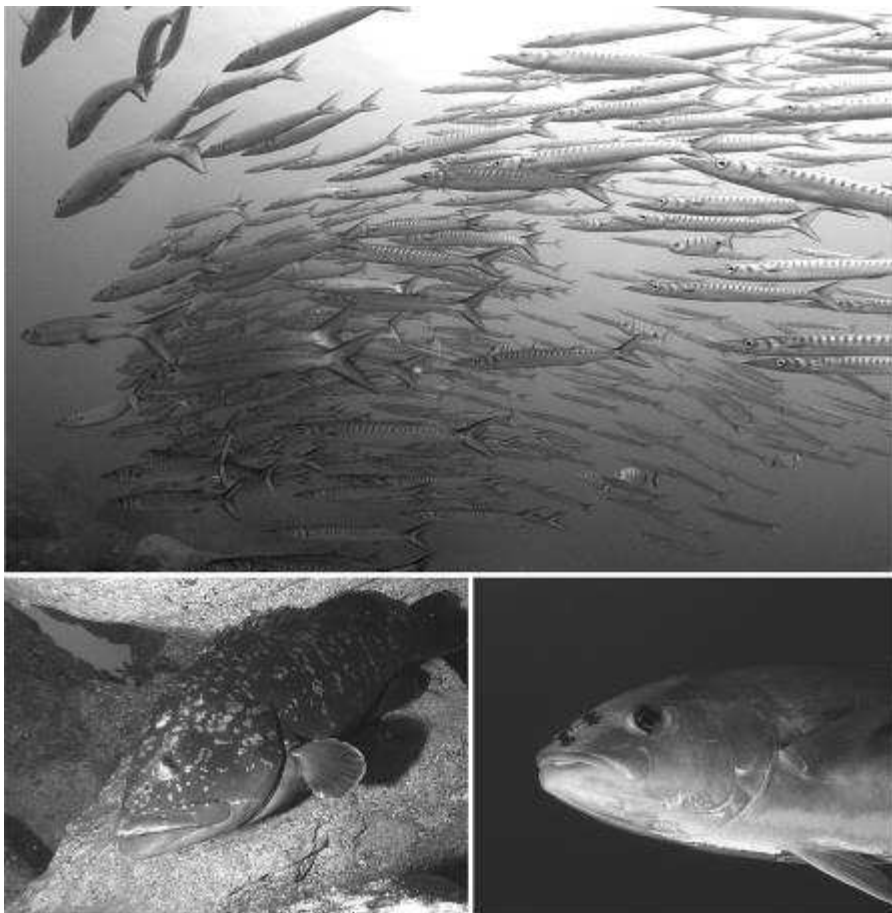


Fig. 38. En la Baja de Los Realejos ascienden aguas profundas y la fauna es abundante. En el pasado era común reconocer la presencia de grandes depredadores como bicudas (arriba), meros (abajo izquierda) o medregales (abajo derecha).

imperiosa necesidad que tenemos de cambiar nuestros hábitos y de realizar un uso sostenible del medio marino. Y lo más triste es que se nos está acabando el tiempo. Solo así será posible propiciar que se recuperen las poblaciones de algas que son el alimento y refugio de la fauna más pequeña; es decir, los primeros eslabones que sostienen la cadena de la vida en el litoral. Y solo así tener la posibilidad de volver a disfrutar contemplando la exuberante vida marina que habitaba los bajíos y los fondos del litoral norte de Tenerife.

Dicho todo esto, no puedo dejar de comentar que muchas de las inmersiones propuestas en este catálogo se realizan en lugares con un alto valor paisajístico que posiblemente merecerían ser protegidos como lugares

de interés geológico submarinos. Algunos de estos enclaves, como La Catedral, El Túnel o La Chimenea, situados en el margen del delta lávico occidental originado por la erupción del volcán de la Montaña de Las Arenas acaecida hace aproximadamente unos 30 mil años, están en riesgo de desaparecer. Estos fantásticos lugares podrían quedar sepultados bajo un puerto, cuyo proyecto nadie se decide a definir ante la obsesión de determinados sectores por aumentar el tamaño del mismo, y por su más que dudosa utilidad (Fig. 39).



Fig. 39. Uno de los proyectos que se han hecho público de los que podría ser el futuro puerto de Puerto de la Cruz. Su ejecución afectaría muy probablemente a tres importantes puntos en los que se realizan inmersiones descritos en este trabajo. Los tres asteriscos indican la situación aproximada de La Chimenea, El Túnel y La Catedral, respectivamente de izquierda a derecha.

Finalizo insistiendo en el comentario con el que inicié este trabajo. El buceo es una actividad que está en expansión y que correctamente gestionada favorece el aprecio por el medio marino. Buceando se conoce y se siente la naturaleza, por lo que sus practicantes son los primeros interesados en su defensa y conservación. El buceo ayuda a la divulgación de los valores naturales del mar, y desde Ecosub Tenerife lo practicamos cada vez que salimos a realizar una inmersión en la costa del Valle de La Orotava (Fig. 40).

Bibliografía

AFONSO-CARRILLO, J. (2003). Aprovechamiento industrial de algas marinas canarias para la extracción de agar. Puerto de la Cruz (1951-1966). *El Pajar. Cuaderno de Etnografía Canaria* 15: 173-184.

- CARRACEDO, J.C., F.J. PÉREZ-TORRADO, E. RODRÍGUEZ BADIOLA, R. PARIS & B.S. SINGER (2008). Fiabilidad de la interpretación de las referencias de erupciones subhistóricas de Tenerife: la erupción pre-holocena de Mña. Taoro. *Geotemas* 10: 1261-1264.
- IVARS PERELLÓ J. & T. RODRÍGUEZ CUEVAS (1987). *Historia del buceo: su desarrollo en España*. Ediciones Mediterráneo. Murcia, 396 pp.
- JACKSON, J. (2006). *Las mejores inmersiones del mundo*. Ed. Blume. Barcelona, 168 pp.
- MACHADO, A. & M. MORERA (Coord.) (2005). *Nombres comunes de las plantas y los animales de Canarias*. Academia Canaria de la Lengua. Islas Canarias, 277 pp.
- RODRÍGUEZ, A., J.C. HERNÁNDEZ, S. CLEMENTE, & S.E. COPPARD (2013). A new species of *Diadema* (Echinodermata: Echinoidea: Diadematidae) from the eastern Atlantic Ocean and a neotype designation of *Diadema antillarum* (Philippi, 1845). *Zootaxa* 3636: 144-170.
- VIALE ACOSTA, F. (2002). *Temporales, naufragios y piratería en el Puerto de la Cruz: siglos XVI-XX*. Segunda Edición. Asociación de Vecinos “La Peñita”. Puerto de la Cruz, 134 pp.



Fig. 40. De buceo por el litoral del Valle de La Orotava con el club Ecosub Tenerife.